

LECCION XXX.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.

Nuevas quejas de los Israelitas. — Aguas de contradicción. — Muerte de Aaron. — Elección de Josué. — Despedida de Moisés. — Su muerte. — Moisés, duodécima figura del Mesías.

Hacia ya mas de treinta y nueve años que los Israelitas andaban errantes por el desierto, y despues de numerosas marchas, acampamentos y rodeos, el Señor los dirigió á las fronteras de la tierra prometida; se acercaba el momento de entrar en ella. No encontrándose agua, viéronse renovar al momento las quejas; el pueblo se reunió tumultuosamente en torno de Aaron y de Moisés; se sublevó contra ellos; deseaba la muerte, y se dolía de que no la hubiese hallado como tantos otros que habia visto perecer en el desierto. Preciso es confesar, con mengua del corazon humano, que este era el lenguaje familiar de Israel, y que su manera ordinaria de pedir una gracia era insultar á aquellos de quienes debia alcanzarla. Moisés y Aaron fueron al tabernáculo, y prosternando allí el rostro contra el suelo, exclamaron: Señor Dios de Israel, escuchad los clamores de vuestro pueblo, y dadles una fuente abundante de agua viva para que apaguen su sed.

Movieron á Dios las instancias de sus siervos: Toma tu vara, dijo á Moisés, convoca al pueblo en torno de la roca, acercaos tú y tu hermano á ella, y no hagais mas que mandarle en nombre mio que dé agua. La piedra obedecerá, manará agua, la multitud apagará su sed, y podrán abrevarse los ganados. Convocó al pueblo en rededor de la roca; mas un ligero movimiento de desconfianza se apoderó de su corazon, pues aunque no dudó que el Señor pudiera hacer un milagro, recelaba que no quisiera. Aaron concibió la misma inquietud que su hermano; ambos temblaron por el éxito, y en este momento de alarma tocó Moisés la roca, la cual no obedeció desde luego. Moisés reconoció su falta, y la tocó segunda vez, pero con la fe viva y el humilde arrepentimiento que hacen los milagros, y el agua manó en tanta abundancia, que hombres y animales apagaron fácilmente su sed.

El Señor se ofendió de la perplejidad de Moisés y de su hermano, porque nuestro Dios no puede tolerar la desconfianza en su bondad cuando se han recibido de él señalados favores. Antes de este funesto acontecimiento Moisés y Aaron no estaban condenados á morir en el

desierto como los murmuradores; mas su falta, aunque perdonable en hombres menos distinguidos, les comprendió en la sentencia de la proscripción general, y el Señor su Dios no quiso que lo ignorasen. No me habeis creído, les dijo, habeis vacilado, y no me habeis honrado en presencia de los hijos de Israel; no introduciréis, pues, á mi pueblo en la tierra que le destino.

Esta exclusion tan asombrosa oculta un misterio; nos demuestra que Moisés y su ley no debian conducir á la perfeccion, y que no pudiendo darnos el cumplimiento de las promesas, nos las muestran solamente de lejos, ó nos conducen cuando mas á la puerta de nuestra herencia.

No tardaron en alejarse de este sitio funesto, al que se dió el nombre de *fuentes de contradicción*, y fueron á acamparse á la falda del monte Hor, donde el Señor llamó á Moisés para darle el mandato mas doloroso que habia ejecutado desde que estaba á la cabeza de su pueblo: Dispóngase á morir tu hermano Aaron, le dijo el Señor; adviértele que hoy es su último dia, y que no entrará en la tierra á donde voy á conducir á los hijos de Israel. Ejecuta lo que te mando de este modo: Toma á Aaron tu hermano y á Eleazar su primogénito, y acompáñales al monte Hor; desnuda al padre de su vestidura de pontífice y de todas las insignias de su dignidad, y vísteselas á su hijo para iniciarle en el soberano sacerdocio. Despues de esta ceremonia Aaron caerá en tus brazos, é irá á reunirse con sus padres.

Semejante comision debió parecer durísima á un hermano; se ignora cómo la ejecutó, pero es sabido con qué valor se sometieron á los mandatos del Señor aquellos dos grandes hombres tan estrechamente unidos y tan caros á su Dios, seguros de reunirse en el seno de Abraham antes de terminar el año.

Subieron á la cima del monte acompañados de Eleazar y á presencia de la multitud de los hijos de Israel. Moisés quita con sus propias manos á su hermano los hábitos pontificales con que reviste á Eleazar; Aaron espera en tanto su último momento sin debilidad, sin dolencia y sin otra amenaza de muerte que las palabras de su Dios; y apenas se termina la triste ceremonia, cuando espira sin violencia y sin dolor en los brazos de su hermano y de su hijo.

Así murió, en castigo de un pecado de algunos momentos y para leccion de todos los Pontífices sus sucesores, el primer gran sacerdote de la nacion santa, despues de treinta y tres años de un glorioso aunque penoso sacerdocio; tenía entonces ciento veinte y tres años de edad. El pueblo le lloró sinceramente, y el luto duró treinta dias.

Esta muerte fué el preludio de otra aun mas dolorosa; Moisés debia seguir muy pronto á su hermano. El santo varon no lo ignoraba; y humildemente sumiso á la voluntad de su Dios, y animado siempre del mismo cariño para con el pueblo puesto á su cuidado, se dirigió

al Señor y le dijo : Señor Dios , que conocéis el corazón de todos los hombres , dignaos dar un jefe á los hijos de Israel para que no sean como un rebaño sin pastor , y tengan un guía que vaya delante de ellos en las tierras enemigas y les mande en los combates que van á dar. Toma , le dijo el Señor , á Josué el hijo de Nun , á quien he comunicado como á tí la plenitud de mi espíritu ; preséntale al gran sacerdote Eleazar á presencia de la multitud , é imponle las manos en señal de la elección que he hecho de él.

Ninguna elección podía ser mas conforme á las inclinaciones de Moisés , y ningún jefe convenia tanto á la nación santa como el valiente Josué. Cuarenta años hacia que era el discípulo y amigo del santo Legislador ; de noventa y tres años de edad lo mismo que él , habia tenido tiempo de estudiar en la escuela de este grande hombre ; su rectitud , su valor y su edad le hacian recomendable á los hijos de Israel. Moisés cumplió las órdenes del Señor , impuso las manos á Josué , y le asoció al gobierno del pueblo que pronto debia entregarle enteramente.

Moisés , lo mismo que un padre moribundo y lleno de ternura para con una familia querida de que se ve próximo á separarse , quiso asegurar como último consuelo un largo porvenir de prosperidad á los hijos de Israel , y con este objeto les hizo renovar la promesa tantas veces reiterada de ser fieles al Señor. Convocó , pues , á todo el pueblo , y le habló en estos términos : Escuchadme , hijos de Israel , y escoged entre los dos partidos que el Señor me manda proponeros. Si guardais la ley de vuestro Dios , seréis el mas grande , mas glorioso y mas afortunado de todos los pueblos de la tierra ; os veréis colmados de toda especie de bendiciones ; todas las naciones temblarán ante vosotros ; se os abrirán los tesoros del cielo ; el rocío y las lluvias caerán á su debido tiempo para fecundar vuestros campos , y vuestra prosperidad anunciará á todos los pueblos que sois los predilectos del Omnipotente. Si por el contrario faltais á vuestras promesas , seréis el oprobio y la maldición del universo ; será para vosotros de bronce el cielo que gira sobre vuestras cabezas , y de hierro la tierra que os sustenta ; en vez del rocío y de la lluvia , solo veréis caer sobre vuestros campos polvo seco y abrasador , y seréis desterrados , proscritos y dispersos por todos los reinos del mundo. No habréis querido servir en la alegría y la abundancia al Dios de vuestros padres , y serviréis á sus enemigos y á los vuestros ; pero los serviréis en medio del hambre , de la sed y de la desnudez ; habréis sacudido un yugo ligero que os honraba , y llevaréis un yugo de hierro que os aplastará. Tomo por testigo al cielo y á la tierra de que no os he disimulado nada , y os he ofrecido la vida y la muerte ; ¡ ah ! elegid , pues , las bendiciones y la vida para vosotros , para vuestros hijos y para los hijos de vuestros hijos. Con estas palabras se despidió Moisés de su pueblo.

Mientras los Israelitas convocados permanecian en el silencio y la consternación , el santo varón se separó de la multitud , acompañado únicamente de Eleazar y de Josué , que deseó fuesen testigos de su muerte , como lo habia sido él de la de su hermano , y subió con ellos al monte de Nebo. Al llegar á la cima mas elevada llamada Fasga , el Señor le mandó que dirigiera sus miradas hácia la tierra de Canaan. Moisés la consideró en toda su extensión á ambos lados del Jordan. Esta es la tierra , le dijo el Señor , por la que juré á Abraham , á Isaac y á Jacob , diciendo : Á tu linaje la daré. Voy á cumplir mis promesas ; pero aunque la has visto con tus ojos , no entrarás en ella.

Cuando el Señor terminó estas palabras , Moisés , que á pesar de sus ciento y veinte años de edad era tan robusto y sano que no sentia ninguno de los achaques de la vejez , ni tenia débil la vista , ni le faltaba diente alguno , entregó su alma á Dios , y dejó su cuerpo en los brazos de sus dos fieles amigos , Eleazar y Josué. Este grande hombre es una de las mas perfectas figuras del Mesías.

En efecto , cuando Moisés nació , un rey cruel hizo perecer á todos los niños de los Hebreos , y cuando Nuestro Señor nació , Herodes hizo morir á todos los niños de Belen y de las cercanías. — Moisés se liberta del furor de Faraon , y Nuestro Señor del de Herodes. — Moisés es criado lejos de su familia en la corte del rey de Egipto , y Nuestro Señor es alimentado durante algun tiempo en Egipto , en una tierra extranjera. — Moisés cuando creció en edad volvió á Egipto al lado de los Israelitas sus hermanos , y Nuestro Señor volvió á Palestina al lado de sus hermanos los Judíos. — Moisés es elegido por Dios para libertar á los Israelitas de la esclavitud de Faraon , y Nuestro Señor es elegido por Dios su Padre para libertar á los hombres de la esclavitud del demonio. — Moisés pasa cuarenta años en el desierto antes de darse á conocer á los Hebreos , y Nuestro Señor pasa treinta años de su vida en la oscuridad y cuarenta dias en el desierto antes de manifestarse al mundo. — Moisés hace grandes milagros para probar que es el enviado de Dios , y Nuestro Señor hace grandes milagros para probar que es el enviado y el Hijo de Dios. — Moisés manda que se sacrifique el cordero pascual , y Nuestro Señor , verdadero Cordero pascual , se sacrifica á sí mismo , y manda á sus Apóstoles y á sus sucesores que continúen su sacrificio. — Moisés hace pasar el mar Rojo á los Hebreos y los separa de este modo de los Egipcios , y Nuestro Señor hace pasar á su pueblo por las aguas saludables del Bautismo que separan á los Cristianos de los infieles. — Moisés conduce á los Hebreos al través de un gran desierto hácia un país donde mana leche y miel , y Nuestro Señor conduce á los Cristianos al través del desierto de la vida hácia el cielo , que es la verdadera tierra prometida. — Moisés sustenta á su pueblo con un alimento descendido del cielo , y Nuestro Señor alimenta á los Cristianos con un pan vivo bajado del

cielo. — Moisés da una ley á su pueblo, y Nuestro Señor da á los Cristianos una ley mas perfecta. — Terribles prodigios acompañan la publicacion de la ley de Moisés, y prodigios de bondad y caridad acompañan la publicacion de la ley cristiana. — Moisés apacigua con frecuencia la cólera de Dios irritado contra su pueblo, y Nuestro Señor apacigua sin cesar la cólera de Dios irritado contra los pecados de los hombres. — Moisés ofrece la sangre de las víctimas para confirmar la antigua alianza, y Nuestro Señor ofrece su propia sangre para confirmar la nueva alianza. — La ley de Moisés no era mas que para cierto tiempo, y la ley de Nuestro Señor debe durar hasta el fin de los siglos. — Moisés no tuvo el consuelo de introducir á los Hebreos en la tierra prometida, y Nuestro Señor, mas grande que Moisés, abrió el cielo á los hombres conduciendo consigo á todos los justos de la antigua ley, y preparando en él morada á todos los que vivan hasta el fin de los siglos.

Esta duodécima figura del Mesías nada deja que desear, y nos revela completamente á Nuestro Señor.

ORACION.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haberme perdonado tantas veces mi desobediencia á vuestra ley con mas misericordia de la que usásteis un dia con los Israelitas. Haced que en adelante sea con mas constancia fiel á vuestros santos Mandamientos.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, nunca cometeré pecados veniales con deliberado propósito.

LECCION XXXI.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.

Idea de la tierra prometida. — Nombres que se le han dado. — Paso del Jordán. — Toma de Jericó. — Castigo de Acan. — Renovacion de la alianza. — Ardid de los Gabaonitas. — Victoria de Josué. — Su muerte. — Josué, décimatercia figura del Mesías.

El pueblo lloró durante treinta dias la muerte de Moisés, y luego que espiró este término de luto, Josué su sucesor emprendió por mandato de Dios la asombrosa revolucion que hizo cambiar de dueños á la tierra prometida á Abraham y á su posteridad quinientos años antes. No principiarémos la relacion de la historia de este grandioso acontecimiento sin daros preliminarmente algunas nociones, que juzgamos útiles, sobre la comarca eternamente célebre que fué su teatro.

El país donde iban á entrar los Israelitas está situado en Asia, y ha tenido varios nombres. Se le ha llamado: 1º. *tierra de Canaan*, porque fué ocupado por los descendientes de Canaan, nieto de Noé; se contaban en él siete pueblos diferentes cuando lo conquistaron los Hebreos conducidos por Josué; 2º. *tierra prometida*, porque Dios habia prometido á Abraham, á Isaac y á Jacob dársela para su posteridad; 3º. ha llevado el nombre de *Judea*, despues del cautiverio de Babilonia, porque la mayor parte de los que fueron á establecerse en ella entonces eran de la tribu de Judá; 4º. se ha llamado *Palestina*, á causa de los Palestinos ó Filistinos, que los Griegos y los Romanos conocieron antes que á los Judíos por relaciones de comercio; 5º. finalmente, los Cristianos le dieron el nombre de *Tierra Santa*, que aun conserva en el dia, á causa de los milagros que obró en ella Nuestro Señor para redimir al linaje humano. Este país tiene unas sesenta leguas de Norte á Mediodía, y ochenta de Oriente á Occidente, y el único rio que lo baña es el Jordán.

Los Israelitas estaban acampados en número de cerca de seiscientos mil combatientes á orillas de este rio, desde donde vieron las murallas de la primera ciudad enemiga, llamada Jericó. Josué escogió entre sus valientes dos hombres de cabeza y de corazon, á quienes mandó que pasaran secretamente el Jordán, llegasen hasta Jericó, explorasen con cuidado el país y la ciudad, y volviesen lo mas pronto posible á darle cuenta de la situacion de los lugares y de la disposicion de los ánimos. Los enviados encontraron un vado y llegaron por la tarde á la ciudad. Entraron en ella, mas se vieron apurados para pro-

porcionarse un albergue para pasar la noche. Dirigiéronse á una mujer llamada Rahab, que les dió acogida; aunque su secreto era de tanta importancia, juzgaron que podian confiárselo, y no se habian equivocado en efecto, pues Rahab satisfizo sus preguntas, y les dió cuantas noticias podian desear; pero durante la conversacion cerraron las puertas de la ciudad.

Pronto se oyó el gran ruido de varios hombres que se acercaban á la casa de Rahab, los cuales eran enviados del rey, que iban á prender á los dos Israelitas. Estos no habian logrado entrar tan secretamente en la ciudad, ni retirarse á la casa de su protectora con tanta precaucion, que no llegase á noticia del príncipe. Rahab se apresuró á hacerles subir al sobrado de su casa donde les cubrió con paja de lino, y habiéndose presentado los enviados del rey, les respondió que era verdad que habian entrado los extranjeros en su casa, pero que solo se habian detenido un momento⁴. Creyeron sus palabras, y al dia siguiente por la mañana Rahab subió á donde estaban los Israelitas, y les pidió, en recompensa del servicio que les habia prestado, que le salvaran la vida á ella y á toda su familia, cuando tomasen á Jericó. Los dos enviados se lo prometieron, y atando ella entonces unas largas cuerdas á una de las ventanas de la casa que daba al campo, se descolgaron fácilmente hasta el pié del muro. Dos dias despues estaban de vuelta en el campamento; dieron cuenta de todo á Josué, y el pueblo recibió la orden de estar en disposicion de levantar los reales al dia siguiente. Santificaos, dijo Josué, porque el Señor hará mañana por vosotros cosas maravillosas.

El pueblo principió á moverse desde el amanecer; los sacerdotes emprendieron la marcha llevando el arca de la alianza, y seguiales en buen orden el ejército formado en dos columnas. Cuando los sacerdotes llegaron á la orilla del Jordan, aterrados por la profundidad de los abismos, se adelantaron y pusieron el pié en las aguas; pero Dios habia hablado, y el rio obedeció, y viéronse en un momento subir las aguas superiores y acumularse como un alto monte, mientras continuaban fluyendo las aguas inferiores. Quedó vacío un grande espacio, el arca se paró en medio del rio, y todo el ejército pasó á la opuesta orilla. El Señor dijo entonces á Josué: Escoge doce hombres, uno de cada tribu, y mándales que tomen de en medio del álveo del Jordan, en donde estuvieron los piés de los sacerdotes, doce grandes piedras, y que las lleven hasta el primer campamento del ejército, y díles: Colocadlas allí en un monton, y cuando vuestros hijos pregunten un dia qué significa este monumento en medio de vuestros campos, les responderéis: Cuando pasamos el Jordan para tomar posesion de la

⁴ Adviértase que la Escritura cuenta la *mentira* de Rahab sin aprobarla. Si esta mujer se salvó con su familia del saco de Jericó, fué en recompensa de la generosa hospitalidad que habia dado á los enviados del general israelita.

tierra que habitamos, el arca del Señor llevada en hombros de los sacerdotes se detuvo en el rio, y las aguas, suspendidas por su presencia, nos dejaron un camino libre y espacioso.

Ejecutóse el mandato del Señor, y el arca salió del rio, que volvió á seguir su curso ordinario. No tardaron en llegar á la vista de Jericó, que era una de las mas pobladas y fuertes ciudades del país de Canaan. El Señor dijo á Josué: He puesto en tu mano á Jericó, á su rey y á todos sus habitantes; para vencer no tienes que hacer mas que obedecerme, y hé aquí lo que debes observar: Coloca tus soldados en orden de batalla, haz que marchen delante del arca de mi alianza, que será llevada por cuatro sacerdotes de la tribu de Leví, y que otros siete sacerdotes precedan con trompetas al arca, á la cual seguirá el resto de la multitud. Dad vuelta en esta disposicion durante siete dias seguidos en rededor de las murallas de Jericó; guarde todo el mundo silencio durante la marcha sin que se oiga mas ruido que el sonido de las trompetas; la séptima y última vez que deis vuelta á la ciudad, en el momento que suenen las trompetas con una voz mas prolongada y aguda, toda la multitud de los hijos de Israel lanzará grandes gritos; las murallas de la ciudad caerán al instante hasta los cimientos, y cada cual entrará por aquella parte que tuviere delante de sí. Josué comunicó al ejército las órdenes del Omnipotente. Acordaos, les dijo, que esta ciudad está entregada al anatema, que ningunó puede reservarse nada para sí, y que la menor infraccion á este mandato nos acarrearía á todos la desgracia. Despues de tomadas estas precauciones, el pueblo se puso en movimiento, y el séptimo dia, como el Señor lo habia predicho, las murallas de Jericó cayeron con horrible estruendo, y la ciudad fué saqueada, incendiada y destruida hasta los cimientos. Nadie se salvó, á excepcion de la caritativa Rahab y su familia.

Despues de algunos dias de descanso, Josué resolvió emprender una nueva conquista, y envió tres mil hombres á poner sitio á una pequeña ciudad llamada Hai; pero los Israelitas fueron derrotados. El santo General conoció que el Señor estaba descontento, y fué á prosternarse delante del arca de la alianza, donde permaneció todo el dia. El Señor oyó, por fin, su oracion, y le dijo: Israel ha pecado violando las condiciones de mi alianza; ha conservado una parte de los despojos de Jericó, y los ha ocultado en sus bagajes. Reune el pueblo; la suerte te descubrirá al culpable, y le condenarás á ser quemado á fuego con todo lo que le pertenezca. La suerte recayó sobre Acan, de la tribu de Judá. Hijo mio, le dijo Josué con extrema dulzura, ¿qué has hecho? He pecado, le respondió Acan; entre los despojos que se presentaron á mis ojos ví una capa de púrpura que me pareció magnífica, y llegaron á mis manos doscientos siclos de plata y una barra de oro de cincuenta siclos de peso; estas riquezas tentaron mi codicia,

me las llevé secretamente, y cavando la tierra, las escondí en medio de mi tienda.

Josué le comunicó la sentencia que el Señor había pronunciado contra él, y fué ejecutada en el acto. Hé aquí un ejemplo que nos enseña que todos somos solidarios unos de otros, y que si las buenas obras de los justos son omnipotentes para atraer sobre la cabeza de sus hermanos las bendiciones del cielo, no lo son menos los crímenes de los malos para provocar castigos. Reparada la gloria del Señor, Josué no temió ya marchar contra los enemigos; y la pequeña ciudad de Hai fué tomada y tratada como Jericó. El santo General hizo renovar entonces la alianza de su pueblo con Dios, renovacion que fué acompañada de ceremonias capaces de impresionar á toda la multitud y de infundirla una eterna fidelidad.

Se separó la nacion en dos partes iguales; una mitad cerca del monte de Garizim, y la otra mitad junto al monte Hebal, y en medio del valle que las separaba estaban los sacerdotes con el arca de la alianza. Las tribus colocadas junto á uno de los dos montes pronunciaron en alta voz doce fórmulas de bendicion en favor de los fieles observadores de la ley, y otras tantas de maldicion contra los infractores, y las tribus colocadas cerca del monte opuesto respondian *Amen*, es decir, así sean recompensados los observadores de la ley; así sean castigados los rebeldes al Señor. Las primeras tribus pronunciaron esta maldicion alzando la voz: Maldito sea el que fabrique ídolos y los adore en su tienda; y las otras seis tribus alzando tambien la voz respondieron *Amen*, así sea. Continuáronse del mismo modo de una y otra parte hasta al fin las doce fórmulas de bendicion y maldicion, y el Señor, representado por el arca situada en medio de los dos campamentos, estaba allí para oír y confirmar aquellos formidables juramentos.

Llenos de alarma con los progresos de los Israelitas, los reyes y el pueblo de Canaan se ligaron para combatirlos con sus fuerzas reunidas; y únicamente los habitantes de Gabaon tomaron una resolucion diferente. No creyéndose seguros exponiéndose al combate, se valieron de la astucia para librarse de las armas de los Israelitas: enviaron embajadores á Josué con un equipaje que hiciera creer que venian de un país muy lejano; tomaron asnos para llevar sus provisiones; pusieron panes duros y deshechos en mendrugos en sacos muy usados; los pellejos que contenian el vino estaban rotos y recosidos, y hasta sus zapatos se veian llenos de remiendos. En semejante estado se pusieron en marcha los embajadores, y pocas horas despues llegaron al campamento de Israel, donde fueron recibidos en audiencia por el General. Venimos, dijeron con exterior de gran sencillez, de una tierra distante con el deseo de hacer alianza con vosotros en nombre de vuestro Dios, pues el rumor de las maravillas de su omnipoten-

cia y de las grandes cosas que hizo por vosotros en Egipto ha llegado hasta nosotros á pesar de la distancia que nos separaba. Por esta razon, los ancianos que nos gobiernan nos han enviado á vosotros diciéndonos: Tomad víveres y provisiones porque el viaje es muy largo. Juzgad del camino que hemos andado por el equipaje en que nos veis; los panes, que tomamos calientes al salir de nuestras casas, quedan convertidos en estos pequeños pedazos duros como guijarros; estos pellejos, donde pusimos el vino, eran nuevos, y vedlos ya rotos y deshechos, y nuestros vestidos y zapatos se han gastado tanto con lo largo del camino, que sentimos vergüenza de presentarnos delante de vosotros en tan miserable estado.

Juzgaron tan ingenuas y candorosas las palabras de los Gabaonitas, que hubieran acusado de excesiva desconfianza el sospechar en ellos el menor engaño, de modo que no se consultó al Señor, ni aun se creyó que el asunto exigiese deliberacion. El General les concedió la paz, y el tratado de alianza decia expresamente que se respetarian sus vidas. No deseaban mas los Gabaonitas, y regresaron muy contentos de llevar á sus compatriotas la noticia de tan feliz negociacion.

La peticion de los habitantes de Gabaon disgustó á los reyes de Canaan, los cuales resueltos á que se arrepintiesen de su accion, fueron á poner sitio á su ciudad. Aunque Josué había descubierto el fraude, acudió en auxilio de sus aliados, y alcanzó una brillante victoria á los siete reyes que cercaban la plaza. El Señor, que peleaba por él, hizo caer sobre los enemigos una lluvia de piedras que mató un gran número. Sin embargo, se acercaba la noche, y Josué sentia infinito el ver que se le escapaban aun tantos enemigos; pero impelido por una súbita inspiracion, se dirigió al Señor en presencia de sus soldados, y volviendo los ojos al cielo, exclamó: Sol, detente sobre Gabaon. El sol, ó mas bien Dios, tuvo á bien obedecer la voz de un hombre á quien había revestido con su poder. Por asombroso que nos parezca semejante milagro, nada hay en él que deba hacer vacilar nuestra fe. No hay cosa alguna difícil para el Todopoderoso; el que lanzó el sol en el espacio, lo mismo puede detenerlo que conservarlo en movimiento, y todas las criaturas son en sus manos divinas como juguetes en las manos de un niño. El sol se paró, pues, durante doce horas, y Josué se aprovechó de tan preciosos momentos para completar la derrota de los enemigos.

Tras seis años de combates, el ilustre General se vió dueño del país de Canaan, que repartió entre las doce tribus de Israel. El santo anciano había cumplido su mision, y conociendo que estaba cercana su muerte, hizo renovar la alianza con el Señor, dió los mas sabios consejos á su pueblo, y se durmió en paz á la edad de ciento y diez años. Este grande hombre, digno sucesor de Moisés, mereció los elogios del Señor; pero su mas hermoso título, como su nombre lo indica, con-

siste en haber sido la figura del que debia ser algun dia el *Salvador* de todos los pueblos.

En efecto, Josué es la décimatercia figura del Mesias. — Josué quiere decir salvador, y lo mismo significa Jesús. — Josué sucede á Moisés, quien no habia podido introducir á los Hebreos en la tierra prometida, y Nuestro Señor sucede tambien á Moisés, su ley reemplaza la antigua, y tan solo él introduce los hombres en el cielo. — Josué triunfa milagrosamente de los enemigos de su pueblo, y Nuestro Señor triunfa con sus milagros del mundo que se opone al establecimiento del Cristianismo. — Josué detiene el sol próximo á ocultarse, y Nuestro Señor detiene la antorcha de la verdad, próxima á extinguirse, y hace brillar sobre el mundo la esplendente luz del Evangelio. — Josué se ve obligado á combatir durante seis años contra los idólatras, enemigos de su pueblo, y Nuestro Señor combate durante trescientos años contra el Paganismo, enemigo de su doctrina. — Josué establece su pueblo en la tierra prometida despues de seis años de combates y victorias, y Nuestro Señor, despues de trescientos años, establece su Iglesia que reina en el mundo. — Josué muere despues de haber dado los mas sabios consejos á los Hebreos, y Nuestro Señor sube al cielo despues de haber dado al mundo y á sus discípulos las mas admirables lecciones. — Los hijos de Israel son felices mientras son fieles á los consejos de Josué, y son felices los Cristianos mientras guardan fidelidad á las lecciones de Nuestro Señor. — Luego que los Israelitas faltan á los consejos de Josué, son esclavos de sus enemigos, y en el momento que faltamos á los preceptos de Nuestro Señor somos esclavos del demonio y de nuestras pasiones. — Esta figura nos descubre un nuevo carácter del Mesias: nos enseña que introducirá al género humano en el cielo, representado por la tierra prometida.

ORACION.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haber establecido á vuestro pueblo en el país de Canaan, y por haberme hecho nacer en el seno de la Iglesia católica. Conducidme al cielo, verdadera tierra prometida, donde os ensalzaré y amaré sin temor de perderos por toda la eternidad.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor *nunca haré nada por un motivo puramente humano.*

LECCION XXXII.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.

Reparto de la tierra prometida. — Gobierno de los jueces. — Israel cae en la idolatría. — Es castigado. — Dios suscita á Gedeon para libertarle de los Madianitas. — Doble milagro del vellocino. — Victoria de Gedeon. — Gedeon décimacuarta figura del Mesias.

Despues de una guerra de seis años, casi toda la tierra prometida fué arrebatada á sus antiguos moradores; y poseida con completa soberanía por los Israelitas quedó dividida en doce pequeñas provincias que fueron en adelante el patrimonio del pueblo de Dios. Cada tribu tuvo la suya, á excepcion de la de Leví, que, consagrada al ministerio eclesiástico, no entró en el reparto. Dios quiso que los levitas se esparciesen por todas las provincias, para que por medio de sus palabras y ejemplos pudiesen inclinar á sus hermanos al servicio del Altísimo, y conservar entre ellos, con la memoria de sus beneficios, la religion verdadera. Caleb y los ancianos gobernaron despues de Josué; mas la sabiduria de su administracion, unida á sus ejemplos, no logró contener los desórdenes en que se precipitaron entonces los ingratos Israelitas, quienes, olvidando los beneficios del Señor, se unieron con los pueblos vecinos y participaron de su idolatría. No tardó el Señor en vengar la infraccion de su alianza tantas veces jurada.

Cuando se reflexiona acerca de los brillantes prodigios que habian presenciado los Israelitas, los beneficios extraordinarios de que habian sido colmados, y las promesas reiteradas con tanta frecuencia de ser fieles á Dios, nos parecen increíbles sus repetidas rebeliones contra el Señor. Sin embargo, reflexionemos sobre nuestra propia resistencia á las luces de la fe y á las impresiones de las mayores gracias; consideremos las escenas, ya extrañas, ya escandalosas de tenacidad ó de flaqueza que pasan aun en el dia á nuestros ojos, y aprenderemos á creerlo todo de la indocilidad del corazon humano.

Josué no habia destruido á todos los Cananeos, y hasta habia dejado subsistir un número bastante considerable que habitaron mucho tiempo aun diferentes partes de la tierra prometida. Dios lo queria así, ya para tener á Israel suspenso, y hacer que mereciese con su fidelidad en medio de los idólatras los beneficios de que habia resuelto colmarlos, ya para servirse de aquellos Cananeos como de un látigo para castigar á su pueblo cuando llegase á prevaricar. Por esto nos